

Seamus Heaney, Premio Nobel de Literatura

“Soy capaz de ser duro”

Maggie Parham/Harpers & Queen
LONDRES

Do niño, Seamus Heaney sufrió una gran pérdida, la de su hermano menor Christopher al que atropelló un coche cuando sólo tenía cuatro años. “Yo estaba llorando en el dormitorio, justo antes de que saliéramos de casa para ir al entierro y mi padre entró y me dijo: ‘Deja de llorar ahora mismo. Si no, todos los demás empezarán a llorar también’”.

A Seamus Heaney siempre le han exigido dar el buen ejemplo a los demás.

En esa ocasión, porque era el mayor de su familia de nueve hermanos, que vivían en una granja del condado de Derry; actualmente porque se ha convertido en el poeta heredero de Yeats y se ha visto obligado a combinar ese legado histórico con su derecho personal a la libertad creativa.

A sus 56 años, Heaney sigue teniendo un aire de granjero provinciano pero también ha adquirido cierta dignidad y autoridad. Aunque haya conseguido la fama a nivel internacional, conserva el mismo entusiasmo de adolescente y sigue siendo jovial, risueño, buen contador de anécdotas y capaz de reírse de sí mismo.

Tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, su obra llega a un público más amplio que el habitual de la poesía. Su libro más reciente, “Seeing things”, se convirtió en best seller de la noche a la mañana, cosa que no ocurre casi nunca con una colección de poemas.

Tiene una casa pequeña en el condado de Wicklow, que utiliza como refugio para retirarse a escribir. “Es un espacio casi sagrado que me ayuda a conectar conmigo mismo”. Allí se puede tomar el tiempo que necesita para “soñar despierto y jugarle a”; actividades que considera esenciales en su proceso de creatividad. Pero como poeta tiene también gran sentido del deber y dedica “muchísimo tiempo y energía” a contestar las



Seamus Heaney: en Irlanda le dicen “Famous Seamus”, por la mezcla de deseo de agradar, gran popularidad y fama internacional que lo caracteriza.

múltiples cartas que le llegan del público. Su escrupulosidad en este tema exaspera a su mujer: “Mary siempre me está diciendo ‘basta ya’, pero la relación entre el sentido ético y la realidad es muy compleja. Puede que otra persona pudiera negarse sin traicionar su ética personal, pero yo no podría hacerlo sin cargo de conciencia. Tengo un gran sentido de la responsabilidad hacia las personas que quieren tener contacto con los poetas o con la poesía”.

En Irlanda, donde se lo conoce como Famous

Seamus, esta combinación de deseo de agradar, gran popularidad y fama internacional, ha inspirado ataques envidiosos. Republicanos, como el periodista Desmond Fennell, le han acusado de basar su éxito en la covasividad y reticencia a tomar parte en el conflicto y le han criticado, como católico del norte de Irlanda, por resistirse a adoptar la causa republicana. Heaney siempre se ha defendido rotundamente: “Hay que ser leal a los sentimientos verdaderos que uno pueda tener porque fabricar una

sensibilidad falsa es un crimen contra la imaginación”, escribió en un artículo de 1972.

LIBRE, COMO CALVINO

El se considera nativo de Ulster, del norte de Irlanda y a la vez católico. Conoce las divisiones de la sociedad irlandesa demasiado bien para acoplarse a cualquier grupo político o partido. “Me parece que estoy convirtiéndolo que para mí era normal en un fenómeno chic y exótico si me pongo a hablar de mis vecinos que eran protestantes y

que organizaban marchas vestidos con uniformes patrióticos. Había protestantes y había católicos y las cosas eran así, ese era el formato del mundo en el cual crecí y el ambiente del aire que respiraba.

“Pero no era un mundo maligno-agrega. Esas diferencias existían pero también había mucha alegría. Además, mi familia era muy sensata. Mi padre no era en absoluto un hombre político. Pertenecía a una especie de tribu nativa y daba por supuesto que tenía unos derechos patriarcales, tribales a esa tierra. Se impacientaba cuando oía hablar de temas sectarios. El consideraba que en el otro bando debía haber gente tan flemática y tolerante como él y que sólo el espacio de un medio estaba contaminado por gente poco inteligente, mezquina y peleadora. Sobrevivía gracias a esta actitud algo desafiadora pero que yo admiro. Para él la petulancia era símbolo del fracaso”.

Cuando se le comenta su fama de jovial, se pone serio de inmediato. “El hecho de que la mayor parte del tiempo sea un hombre bastante campechano no significa que me ciegue ante lo que me rodea. También puedo ser duro”.

Aunque la fe de su infancia no le ha vuelto, cada vez siente más agradecimiento por el “cristal visionario que forma el centro del catolicismo. Le daba significado a toda la existencia. Proporcionaba una visión de las dimensiones de la realidad; de los bordes brillantes de la existencia. Eso nunca desaparece del todo. Cuanto mayor soy, más recuerdo la bendición de todo eso”.

Y cuanto mayor se hace, más se aproxima a esa libertad que tanto desea. “Me encantaría ser como Italo Calvino y escribir una obra totalmente alegre sin ansiedad, que subiera y volara por el aire como una cometa”. Es una libertad que se consigue no a través de evitar la responsabilidad, sino reconociendo su amplitud. “Tenemos una responsabilidad ante el peso del mundo”.

Jerigonza

Mauricio Rodóls

Una de las acepciones que tiene la palabra jerigonza es la de “lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender” (Diccionario de la Real Academia). Ese es el nombre de un programa de radio dedicado a la “poesía pura y aplicada” (como reza su eslogan) que están realizando los poetas Nicolás Martínez y Santiago Barcaza, ambos estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile. El espacio tiene una programación extraordinaria para los amantes de la literatura en general. Un día se puede encender la radio y escuchar que te habla al oído Dylan Thomas. Otras veces es la voz de Lihn. O el querido acento de Julio Cortázar. O Gonzalo Rojas, Silvia Plath, Parra, Zurita, Alejandra Pizarnik. Poetas y escritores hablando por una radio de Santiago de Chile a fines de este milenio. Un acto poético que vale la pena sintonizar en el 102.5 FM los martes entre 11 y 12 horas.

A Santiago Barcaza lo conocí hace un tiempo, en un taller literario que hacía en la Municipalidad de Santiago en una bellísima casa de Quinta Normal. Barcaza siempre sonriente y estoico soportando las tallas de Serqueira. “No se te vaya a hundir la barcaza” le dijo un día que lo vio llegar muy bien acompañado por una mujer de cabello mojado.

Barcaza es de esos poetas que siempre anda alegre y optimista. Producto de esa disposición es este programa que vale la pena grabar. Esta noche, no se lo pierda. Es un programa de radio con ese lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender que es la poesía pura y aplicada.

Soy capaz de ser duro [artículo] Maggie Parham.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parham, Maggie

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy capaz de ser duro [artículo] Maggie Parham.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa